

Ávila Blanco, Antonio. *El cansancio del clero. Un reto para hoy y para el futuro*. Madrid: PPC, 2023, 158 pp. ISBN: 978-84-288-4033-0.

Este libro recoge la investigación que el autor ha realizado sobre un aspecto importante en la vida del sacerdote: el cansancio. Es un tema que no se trata durante la formación teológica y que se discute pocas veces en los encuentros sacerdotales. Sin embargo, no reflexionar en profundidad sobre el desgaste que supone el ejercicio diario del ministerio —y no tomar medidas al respecto—, puede acarrear problemas que van desde el cansancio mental y físico a la frustración por el servicio no bien realizado. Incluso pueden producirse situaciones de aislamiento de la comunidad presbiteral.

El autor es licenciado en Psicología por la Universidad Complutense de Madrid, doctor en Teología Catequética por la Universidad Pontificia de Salamanca y profesor emérito del Instituto Superior de Pastoral. Además, pertenece al presbiterio de la archidiócesis de Madrid y lleva más de cuarenta años ejerciendo el ministerio. Asimismo, como explica en la introducción del libro, su investigación nació y creció en el marco del plan de formación permanente destinado a los sacerdotes de la Vicaría VIII de Madrid. Por tanto, es una voz cualificada para evaluar un asunto tan complejo y poliédrico como este.

La obra se compone de tres partes: *Ver*, *Juzgar* y *Actuar*. La primera parte, *Ver*, compuesta por dos capítulos, describe la situación actual del clero a partir de un pormenorizado examen de información oficial disponible que abarca el periodo 1971-2020. Entre las fuentes de información consultadas, destacan los datos procedentes de la Asamblea Conjunta de Obispos-Sacerdotes de la CEE y varias reseñas publicadas en la revista *R21*.

En el primer capítulo de *Ver*, Ávila se muestra rotundo en su diagnóstico: el cansancio es una característica de la situación actual del clero español. De acuerdo con las memorias de actividades consultadas entre 2010 y 2020, se ha producido “una pérdida de 3.304 sacerdotes, más de 300 por año” (p. 18). Y lo peor de todo, subraya el autor, esa cantidad tiende a aumentar. De ahí que el envejecimiento y las pocas posibilidades de relevo generacional supongan para el clero actual una sobrecarga que puede llegar a ser insoportable.

Ante estas circunstancias adversas, Ávila plantea hacia dónde va la Iglesia y qué respuesta pastoral tiene para el mundo de hoy. Estos interrogantes invitan a considerar el cansancio como un problema antropológico dentro de la Iglesia,

puesto que el clero desempeña un papel crucial en la transmisión de la fe, los valores y las prácticas culturales. Por tanto, el agotamiento del clero puede afectar seriamente al bienestar de la comunidad.

En el segundo capítulo de *Ver*, Ávila profundiza en el llamado “síndrome del desgaste profesional” (p. 31), tan común hoy entre los profesionales de todos los ámbitos laborales. A partir de las investigaciones del psicólogo Herbert J. Freudenberger —uno de los descubridores de este síndrome— y de las psicólogas Christina Maslach y Susan Jackson —especialistas en la despersonalización y la falta de realización personal—, Ávila plantea que, como en cualquier otro sector laboral, en el sacerdotal también pueden darse casos de desgaste o agotamiento.

Los cuatro apartados de este segundo capítulo llevan títulos muy significativos. El primero, “El *burnout*, un constructo multidimensional”, aclara qué factores contribuyen a la aparición y el desarrollo de dicho síndrome. Por su parte, el segundo, “Evolución del síndrome de *burnout*”, ahonda en la idea de que no surge de la noche a la mañana; al contrario, como concluyeron los investigadores J. Edelwick y A. Brodsky, su desarrollo se manifiesta en cuatro fases: “Entusiasmo idealista, estancamiento, frustración y apatía”. El tercer apartado, “Consecuencias del *burnout*”, pone el acento en que el agotamiento profesional, además del plano físico o psicológico, puede abarcar otros aspectos de la vida personal, como la desmotivación o el modo de relacionarse con los demás. Por último, el cuarto aborda las investigaciones sobre el *burnout* en el clero. Al respecto, Ávila aclara que el cansancio, lejos de ser un pecado, en muchos casos, es un honor, pues distingue a los presbíteros que se toman en serio su ministerio; eso sí, si ese desgaste no se revierte a tiempo y se convierte en agotamiento puede tener consecuencias perjudiciales para el sacerdote.

La segunda parte, *Juzgar*, analiza de qué modo el clero va acumulando cansancio a lo largo de su vida y lo preocupante que resulta esta situación. De hecho, según el autor, el agotamiento que padecen actualmente los sacerdotes es un problema tan importante como la crisis de vocaciones. Este análisis lo despliega en dos capítulos.

En el primero, el autor muestra las diversas maneras en que se manifiesta esta falta de energía, las razones que la originan y los efectos secundarios que conlleva esta situación. Según Ávila, hay que buscar en el entorno la raíz última del agotamiento, dado que este se experimenta en contextos de índole ambiental, social y cultural. En particular, el autor explora la incidencia de lo personal, lo

interpersonal, lo organizativo y lo institucional en el cansancio. A la vista de esta multidimensionalidad, resulta un error reducir el estrés a mero cansancio físico; en general, el estrés está relacionado con alguna inquietud personal de carácter profundo.

En el segundo capítulo de *Juzgar*, Ávila propone una perspectiva evolutiva sobre la vocación y el ministerio, y proporciona elementos para llevar a cabo un discernimiento pastoral y antropológico. Aquí ahonda en el cansancio en los primeros años del ministerio y en la crisis de la mitad de la vida. Su visión favorable a formular planteamientos realistas e integradores aspira a ser un punto de referencia para las vocaciones más jóvenes.

La tercera parte, *Actuar*, aporta varias propuestas de acción. Ávila estructura esta última parte en tres capítulos, donde da algunas pautas para prevenir el agotamiento o para ayudar en caso de que aparezca. De ahí que los verbos *prevenir* y *afrontar* sean los protagonistas del primer capítulo, que propone fortalecer los recursos individuales de los sacerdotes y enseñarles a reconocer los límites como punto de partida para la recuperación integral de su ser.

El segundo capítulo subraya que el desgaste puede convertirse en una oportunidad de crecimiento y de aprendizaje permanente. Además, conviene recordar que ni las personas reaccionan de la misma manera ante el agotamiento, ni la vocación ministerial es una realidad consolidada e inmutable.

El tercer capítulo —el más largo de todos— sostiene que revisar la formación sacerdotal es absolutamente necesario. De hecho, el autor solicita estar alerta ante los cambios socio-religiosos y el proceso de secularización, los cuales están experimentando un crecimiento constante.

Con estos aportes, el autor manifiesta que la renovación institucional de la Iglesia implica no solo mejorar la eficacia de su servicio, sino también velar por el bienestar del clero. No se trata solo de analizar los hechos, ni mucho menos de lamentarse por las dificultades; se trata de reconocerlas y de afrontar el gran reto de imaginar y soñar ese futuro al que estamos llamados, con proyectos concretos, con objetivos institucionales claros y realistas, y con respuestas originales a los problemas de siempre. “Atrevámonos, pues, a imaginar ese futuro” (p. 126), invita Ávila.

Entre los cambios estructurales propuestos, el autor destaca especialmente la incorporación plena y real del laicado como parte activa de la Iglesia, con el

objetivo de crear y articular comunidades cristianas vivas que lleven a la práctica la propuesta del Evangelio sin caer en programas pastorales sobrecargados.

El libro concluye con un apéndice donde el autor presenta el “Inventario de Christina Maslach” (p. 137), una valiosa herramienta diseñada para evaluar el agotamiento y otros aspectos vinculados al entorno laboral. Puesto que están incluidas las respuestas al cuestionario, el lector puede autoevaluar su cansancio laboral.

En conjunto, esta obra resulta de grata lectura y expone un amplio contenido para evitar el desgaste personal. Aunque es un libro que va dirigido al clero, también proporciona valiosas orientaciones para los profesionales, los religiosos y los laicos que desempeñan su servicio en las comunidades. Además, el autor aborda el tema de una manera práctica, sin caer en la espiritualización, consciente de que lo fundamental es acortar distancias entre las idealizaciones y la realidad. En definitiva, una lectura muy recomendable en estos tiempos de tanta hiperactividad y estrés.

Jean Carlos Benítez Pérez  
*Instituto Superior de Pastoral (Madrid)*